

EL ROTO Y LA CHINA

—¡Canario, qué linda!
 —¿Le cuadro?—Pues no!
 —Si al cabo sabemos
 Que tiene su *arroz*
 De anquera con gajos,
 De grande morrion,
 De botitas altas
 De borla y tacon.
 —¿Ves eso? pues oye,
 Te prefiero yo
 Con esas enaguas
 Oliendo á almidon,
 Con ese *desgote*
 Alborotador
 Que pide mordidas,
 Cual pide el turrón,
 Y con el salero
 Que el amor te dió,
 Que lleva en sus gracias
 El poder de Dios.

—No me hable *de guanta*,
 Que es bravo dolor
 Que yo *asté* le quiera
 Con el corazon,
 Y que usté me salga
 Con que no atinó,
 Que es en los amores
 Pintado reloj
 Que apunta y no dice
 Las horas que son;
 Con que soy decente
 Y de educacion,
 Con que no me miren,
 Con que tengo honor....
 Yo quiero que me amen
 Con la luz del sol,
 Salir á la calle,
 Beber si hay calor,
 Bailar donde suene
 Cualquier bandolon,
 Sin andar con chismes,
 Ni con reflecion,
 Diciendo al que chiste
 Un *que lo parió*
 Que le quite la hambre
 De andar de soplón.
 —Qué viva! mi génio!
 Lo mismo soy yo....
 Amémonos, china,
 Con todo el vapor....

Del *ferro* que chilla
 Desde la estacion.
 —Pues venga.... pues voyme....
 —De tí voy en pos.
 —Ay! ¿por qué se encoge?
 —Pasó mi tutor
 Y ya ves, hay cosas....
 Que son de cajon.
 —¿Lo ve, Don Melindre?
 —Dime qué pasó.
 —Que yo soy chinaca,
 Que usted es un señor,
 Que usted busca estrellas
 Sobre de un balcon,
 Y puede enfermarse
 Si se está en el sol.
 Coja su camino;
 Roto, la jerró....
 Compre con dos pesos
 Escondido amor....
 ¿Se marcha, ó le aviso
 A mi valedor?—
 Y el pollo se escapa
 Con grande temor,
 Y canta á su espalda
 Su perdido amor:
 “A la rorro, niño,
 A la rorro ró.”

PEPA Y EL TUERTO

(ROMANCE)

Con el rebozo al desgaire
 Dejando desnudo el seno,
 Recogido bajo el brazo,
 Y libre campeando el cuerpo,
 Descubierta la cabeza,
 Ardiendo los ojos negros,
 Y flotando las enaguas
 Como en riña con el viento,
 Armando zambra la chancla,
 Va Pepa tras de su Tuerto,
 Moviéndole tal reyerta,
 Diciendo tales dicterios,
 Que se temen de sopapos
 Furibundos aguaceros:
 “Chicho, *candil de la calle*,
 “Ayudante del sereno,
 “Valiente para la puerta,
 “Marica para el brasero,
 “Que te toquen el fandango
 “Donde alquilas el pandero,

“Tan celoso para la honra,
 “Tan ancho para los medios.”
 Y el Tuerto Dimas callado,
 A la nariz el sombrero,
 El puro soltando nubes,
 Andar sesgo y torvo el gesto,
 De pronto, cuando la lengua
Leperina de su dueño
 Le lanzaba una chifleta
 Que le agujeraba el cuero,
 Daba un rezongo y marchaba;
 Pero echaba leña al fuego,
 Que ella llevaba en la lengua
 Toda la hiel del infierno.
 “Dí que ya no tienes hijos,
 “Yo me buscaré muñecos...”
 Y... “toma” le dijo Dimas
 Y le asió el brazo derecho,
 Y lo mismo que de palo
 Se le oyó tronar el hueso.
 —Poco hombre! grita la gente,
 —Vil.—Verdugo.—Infame.—Meco!
 Ella lanza un ¡ay! agudo
 Y *súpita* cayó al suelo...
 Llega el gris desenvainando
 Muy finchado y muy aquello;
 Pero ella se ha levantado
 Y, su dolor conteniendo,
 Le dice: “Sáquese pronto,
 “¿Pus qué no mira que es juego?

“¿Qué no sabe que lo adoro,
 “Y que mi Dios es mi negro?”
 Y temblaba y se reía
 Acariciando á su Tuerto.
 “Fuera el gris!—El gris: “Pus siempre
 A la *Chinche* me los llevo.”
 “Vamos, la Pepa replica,
 Vamos, y no tengas miedo,
 Y si piensan que era enojo
 Allí te planto tres besos....”
 Y arriendan, lleno de gusto
 Por la aición dejando al pueblo;
 Y ella bajo del rebozo
 Le iba la mano teniendo,
 Y el sudor casi empapaba
 Su hermosa frente y su seno.
 El comisario los deja
 Libres, porque al fin es juego....
 Ella vuelve alborozada,
 Triunfante junto á su Tuerto,
 Y ancha como una lechuga
 Porque al pasar dijo un lépero:
 “¡Oh qué china tan planchada!
 Su corazón vale un cielo:
 Si yo juera su marido,
 Me *caiba* á sus plantas muerto.”

FIN DEL TOMO SEGUNDO